

José Revueltas

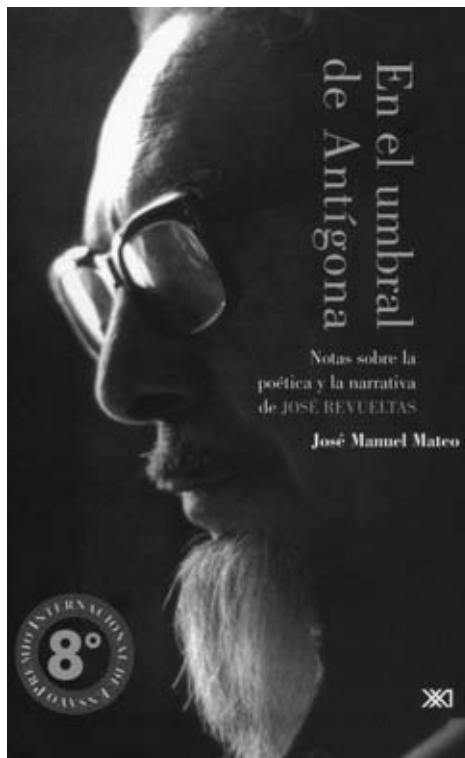
Nueva lectura

Enrique Flores

Gris es toda teoría: ¿qué nos dice esta sentencia que, según Roberto Escudero, “el maestro gustaba de repetir a menudo e inscrita sobre la sobria roca de lava volcánica de su tumba”? Aislada de su complemento —que habla de la pasión vital y mortal, sagrada y demoniaca, de Revueltas—, no miente: *Verde es el árbol de oro de la vida*. Pero ¿no es funesto el árbol de la vida? Y lo gris de la teoría, ¿no representó una obsesión que unos le han echado en cara, condenando la escritura ensayística de amplios pasajes de sus novelas, y otros muchos han menospreciado, ignorando, con condescendencia, sus trabajos teóricos y filosóficos?

No es el caso de José Manuel Mateo, que en su libro *En el umbral de Antígona* —ganador del Premio Internacional de Ensayo, otorgado en 2011 por la editorial Siglo XXI, la Universidad Autónoma de Sinaloa y El Colegio de Sinaloa— abre la puerta a una nueva lectura de Revueltas: desde el punto de vista literario en primer lugar, como novelista, pero también desde la teoría, y renovando y actualizando la dimensión *política* de su escritura.

Al trabajo de Mateo lo anteceden otros dos libros suyos sobre Revueltas, el segundo de los cuales se publicó hace poco y tiene un título elocuente: *Lectura y libertad: hacia una poética de José Revueltas*. Se trata, pues, de un trabajo articulado y persistente, que deja un espacio importante a la reformulación y al ajuste de direcciones, ajeno al énfasis académico en la restricción especialista, que profundiza los puntos de vista, cada vez más originales y enfocados al análisis literario —y más precisamente, escritural— de esa obra. Así, algo que, en un principio, se propuso “comparar” las ideas estéticas de Revueltas con su “aplicación”



en dos de sus novelas más importantes se ha convertido en mucho más que eso: un ensayo cuyo título repercute fuertemente en nuestros símbolos —*En el umbral de Antígona*— y que gira entre dos arquetipos de dos novelas centrales —*Los errores* y *Los días terrenales*— que se asocian a la violencia de nuestro tiempo: la “niña insepulta” y la desaparecida política.

La figura mitopoética de Antígona —y el motivo del “cuerpo insepulto”, lleno de resonancias y consecuencias poéticas y políticas, éticas y antropológicas— tiende el hilo de las dos novelas, subrayando, más allá del contexto ideológico, y de todo nacionalismo, las cuestiones relativas a lo *real universal* en la obra revueltiana. Queda por verse qué papel le reserva Revueltas a la “mitopoética indígena” en relación a ese *real universal* cifrado en la figura de Antígona.

Lo que nos llevaría a reflexionar sobre el lugar del poder y el *sacrificio* en la historia mexicana (un poco a la manera de la *Crítica de la pirámide*, de Octavio Paz), y sobre los rituales mágicos como ruptura violenta contra los dogmatismos del partido.

El resultado del trabajo de Mateo es admirable, por varias causas. Primero, por el rigor del análisis de la escritura revueltiana en todo el libro. Forma y contenido alternan y se combinan en una lectura que surge de diálogos y fragmentos —de presencias latentes y discursos ficcionalizados, de palabras enterradas, de estructuras conscientes y asociaciones inconscientes—, para conducirnos al núcleo de la creación revueltiana y de cada una de las novelas. Después, un uso poco común de la teoría le permite a Mateo referirse a una serie de aportaciones teóricas (sin “aplicarlas” en el sentido burdo del término), particularmente adecuadas para abordar las novelas de Revueltas, para extraer de ellas aspectos hasta hoy ignorados por la crítica. Por ejemplo, la obra teórica del filósofo y crítico de Slavoj Žižek parece especialmente fructífera y muy cercana, como muestra Mateo, a las preocupaciones teóricas, filosóficas y poéticas, políticas y formales de Revueltas (como se manifiestan en sus escritos teóricos). Y no sólo por su proximidad con Hegel, un filósofo al que Revueltas volvió toda su vida, desde sus lecturas tempranas de los *Manuscritos filosóficos de 1844*, hasta su fascinación madura por la dialéctica de lo negativo, sino también por el vínculo del filósofo esloveno con el psicoanálisis lacaniano, donde la figura de Antígona tiene un lugar privilegiado —abriendo, así, por lo demás, un espacio a la reflexión (suprimida, en general, en México) sobre la relación del psicoanálisis y la literatura, y en particular, so-

bre el modo en que pudo influir la lectura de Freud en la obra del autor del *Material de los sueños*.

El análisis de Mateo representa, estoy seguro de ello, un aporte fundamental a la crítica revueltiana, aporte que significa una puesta al día del valor poético y político de sus novelas, sino también un acto de justicia para con un trabajo literario que, como el suyo, ha sido menospreciado y distorsionado fuera y dentro de nuestro país, a pesar de su poder y su rigor, de su iluminación y su violencia. En ese sentido, hay que insistir en el lugar dentro de esa obra de los conflictos ideológicos de Revueltas con el Partido Comunista Mexicano, un tema que supera ampliamente los habituales planteamientos políticos sobre el “realismo” y el “compromiso”, y que están en la base de este *Umbral de Antígona*. Y es que dominan, a propósito de Revueltas, versiones que lo identifican con el dogma, la militancia, ignorando su crítica radical del Partido, sus reivindicaciones libertarias, su ruptura con los regímenes de la Revolución y con el centralismo democrático, sus teorías autogestivas. Y del otro lado, su crítica del canon literario, su revisión de la literatura mexicana e hispanoamericana —que es el punto de partida de Mateo para adentrarse en la lectura innovadora de esas dos novelas.

Debo decir, sin embargo, que lo más atractivo del trabajo de Mateo se refiere al detalle del análisis de las elaboraciones narrativas, a la escritura misma —a lo que se llama, sobre todo, el *significante vacío*—, a su capacidad de desciframiento textual, sus intrínquilos y sus entreveramientos, con las terribles consecuencias históricas y subjetivas, textuales y vitales, de los conflictos abordados. Y los descubrimientos con que el análisis nos asombra a cada momento, desde la múltiple y detallada lectura que se desprende de la hipótesis del “cuerpo insepulto” de la niña en *Los días terrenales* —que pone en juego, sucesivamente a cada uno de los protagonistas de la obra—, pasando por el capítulo de las “dyecciones” que provocan en el personaje una “extraordinaria subversión de su espíritu desde el instante en que pisó aquella miserable materia”, y que Mateo asocia, vía Zizek, con la Cosa lacaniana y lo Real imposible de abordar —el *excremento* y el *sacramento* o “Excremento Amado”—; y que desembocan, al final, en el análisis angustioso y exacto de un “semilenguaje”, de aquel “balbuceo inarticulado”, de aquel “núcleo inhumano” o de la “otredad inhumana”; el rumor de esos “bípedos mecánicos” de increíbles correspondencias alienadas que evidenciaban las conexiones latentes de los ensayos/novelas

de Revueltas con la filosofía posmarxista y el lacanismo, de Zizek a Milner o Lacan, del Hurbinek de Primo Levi y Agamben a Kafka y el *Odradek*. Y lo que vemos surgir así es otro Revueltas, cuya lectura cancelamos siempre.

Y es que, “hacerle justicia a Revueltas” —en un régimen de virtual ostracismo y de intraducibilidad, ocasionado por su “militancia” (lo condenan por igual los comunistas y los anticomunistas), disimulado en un reconocimiento equívoco y distorsionador— equivale a lo que ha hecho Mateo, leyéndolo a fondo, como el único escritor comunista que, poniendo en riesgo su vida y su equilibrio mental —la “angustia de partido”—, rompió con el dogma y la razón de Estado, poniendo en evidencia los crímenes del Partido y de la Revolución. Y eso en un país donde siempre “pasamos por todo”—marxismo, surrealismo, existencialismo, psicoanálisis, estructuralismo, postestructuralismo, deconstruccionismo, posmodernidad—, casi siempre quitándole su radicalidad. Y así reiterando la sentencia: *Gris es toda teoría*. **U**

José Manuel Mateo, *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, Siglo XXI, México, 2011.



Elliott Erwitt, Florida, 1968



Elliott Erwitt, Puerto Rico, 1969